

EL ALMINAR DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ Y LAS CONSTRUCCIONES DE LOS ZĪRĪES GRANADINOS

El alminar de la iglesia de San José de Granada.

En el solar que hoy ocupa la iglesia de San José de Granada, en el barrio de la Alcazaba, hubo una mezquita musulmana llamada de los Morabitos ¹, que se decía ser de las más antiguas de la ciudad ². Según el viajero alemán Münzer, que la vió aún en pie

¹ Según una escritura de capellanía, fundada por la viuda del jurado Sancho Méndez del Espinar, al conquistarse Granada, ellos poblaron «en el Alcaçaba, en la parrochia que en esta cibdad se consagró e hizo yglesia, en la mezquita que antes se llamaba Xima Morabiten, que quiere decir la yglesia de los hermitaños».

² «..... en esta Iglesia, y al pie de la torre antigua, que está en ella, estaba una hermita o rábita, que llamaban Mezquit el Morabitín, y era de las primeras que los alarabes edificaron en aquella tierra.....» (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, Madrid, 1797, I, p. 19). Dice también el mismo autor, p. 20, que el barrio de San José era el de la mayor contratación antiguamente y que en él tenían sus casas los mercaderes y tratantes.

en 1494, era más reducida que la mayor del Albaicín y en su patio o jardín había un olivo de considerable tamaño ¹. El arzobispo don Fray Hernando de Talavera la consagró al culto católico, dedicándola a San José; pasó a ser parroquia en el año de 1501, y fué demolida dieciséis después para construir el templo actual, terminado en 1525. Al derribar el oratorio islámico, cuatro de sus fustes pasaron a servir de guardacantones en la puerta de Elvira de la misma ciudad, y otro fué utilizado en los cimientos de la sacristía del nuevo edificio.

Quedó el alminar, convertido en campanario, en el ángulo Nordeste de la nueva iglesia, y un aljibe a su pie, también obra de moros. Pasados los primeros años del siglo XVII, época de la que se conserva un grabado en el que se ve el despiece de sus muros exteriores ², enlucieronse éstos con un grueso revestido, adquiriendo apariencia de vulgar obra moderna. Más tarde, se le añadió un modesto cuerpo de ladrillo, para las campanas.

Los señores Gómez Moreno lo dieron a conocer, describiéndolo en detalle y publicando dibujos de su planta y sección, que aquí se reproducen ³. De sus estudios proceden la mayor parte de los datos descriptivos que acompañan a estas notas, complementadas con lo visto por mí hace pocos años al limpiar de enlucidos sus paramentos exteriores ⁴.

¹ Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIV, 1924, pp. 91-92). La mezquita mayor del Albaicín, de la que quedan algunos restos, ocupaba el emplazamiento de la iglesia del Salvador, bárbaramente incendiada en marzo de 1936.

² Grabado en cobre de Francisco Heylan, hecho hacia 1614 (en 1613 llegó a Granada desde Sevilla) para la *Historia eclesiástica de Granada*, del arcediano don Justo Antolínez, obra escrita a fines del siglo XVI, que no llegó a publicarse a pesar de haberse concedido licencia para su impresión en 1611 y grabado las láminas. Éstas abundaban aún hace pocos años en el comercio. Parte de las planchas de cobre se conservan en el Sacro Monte de Granada.

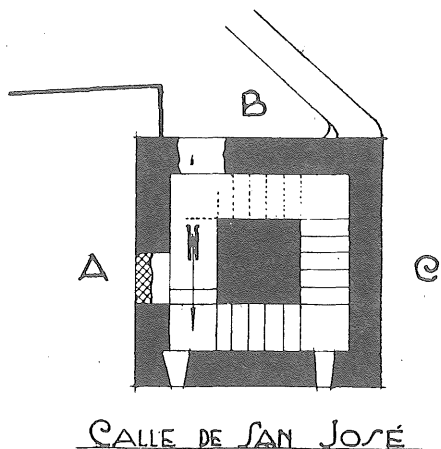
³ *Guía de Granada*, por don M. Gómez Moreno (Granada 1892), p. 459; Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada* (Madrid 1907), pp. 54-55. De esta última obra no se publicaron más que los cuatro primeros cuadernos, por lo que ha tenido muy escasa divulgación.

⁴ De 1934 a 1936 dirigí obras de protección de la iglesia de San José contra el vandalismo entonces imperante — enchapado de hierro de las puertas, maci-

Forma en planta el antiguo alminar un cuadrado de 3,85 metros de lado, con un macho central de 1,40, entre el cual y los muros, cuyo grueso es de unos 60 centímetros, se desarrolla la angosta escalera, rehecha en parte. Los peldaños descansan sobre losas escalonadas. Recibía luz por tragaluces sin derrame, algunos de los cuales fueron ensanchados con posterioridad a la construcción. La puerta, enterrada hasta las obras recientes — tan sólo se pudo reconocer su interior —, se abría en el frente Sur y tiene dintel de madera, cuyos extremos se apean sobre ladrillos grandes, con cajas o gorroneas para el giro de las dos hojas de su cierre. La escalera arranca de la misma jamba de la puerta.

La parte baja del alminar es de grandes y desiguales sillares de puddinga; el resto, de lájas de la Malaha, trabadas, como aquéllos, con yeso, cuyo tamaño medio es de 65,40 y 10 centímetros, en sus tres dimensiones.

Están dispuestos alternando una de frente con dos, tres, cuatro — lo más general — y hasta cinco de canto o tizón. Exteriormente relabróse con gran perfección este aparejo simulando otro muy regular en el que alternasen un sillar de frente con dos de canto, dejando fajas o entrecalles un poco rehundidas entre ellos, con apariencia de almohadillado. En las entrecalles quedan restos de yeso, como de haber estado la torre enlucida y visible tan sólo el falso despiece.



Granada. — Iglesia de San José. Planta del alminar.

zado de algunas ventanas y colocación de rejas en otras, elevación de los muros del recinto —, al mismo tiempo que se limpiaban los paramentos exteriores de la torre y se excavó su pie, sin encontrar dato ni resto alguno de interés.

En el macho central hay algunas partes de fábrica de ladrillo. El grueso de éstos es de 5 a 6 centímetros; probablemente serán material romano aprovechado, lo mismo que los que apean el dintel.

Hacia la mitad de la altura de la torre se ven dos arcos de herradura: uno, de un nicho, recortado en una losa, en el macho central; el otro, frontero, exterior y más grande, muy cerrado de curvatura, en el muro Sur, sobre la puerta. La parte alta de este último es obra de ladrillo y yeso, y el resto, recortado en losas ¹. Exteriormente, rebordea el arco una arquivolta formada por un pequeño listel.

El aljibe queda oculto por una vivienda adosada a la torre. Cuenta Mármol que un morisco le certificó haber visto una inscripción árabe labrada en una piedra, colocada sobre su boca, que decía cómo los vecinos de Hizna Román lo hicieron de limosnas para servicio de los morabitos de la mezquita inmediata, con objeto de ahorrarles el penoso trabajo de bajar por agua al río ².

No se conoce ningún dato documental acerca de la fecha de construcción de este alminar. Para intentar fijarla hay que ver si existen otras edificaciones con aparejos semejantes de cronología más clara, ya que la disposición y labra de sus sillares son las únicas particularidades que pueden servir de guía para determinar la época en la que se levantó.

Los aparejos almohadillados en la
arquitectura hispano-musulmana.

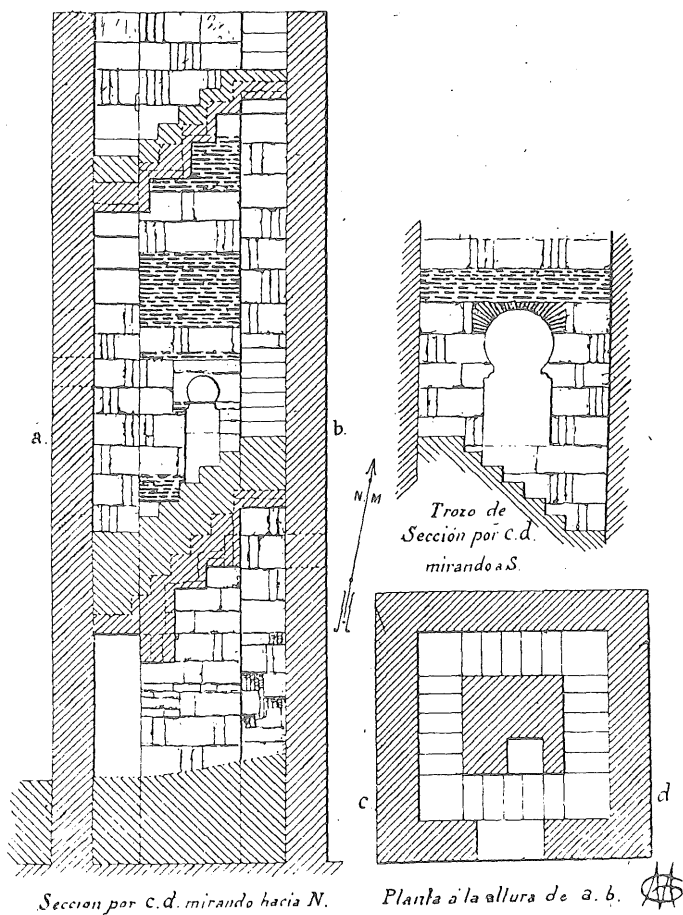
En la lámina grabada por Francisco Heylan, a la que se aludió anteriormente, se reproduce, además de la torre de San José, otras tres construcciones granadinas: el alminar de la mezquita mayor, llamado en el siglo XVI Torre Turpiana, derribado en 1588 para alzar una de las columnas de la catedral; un arco — que hoy no existe — de la puerta de Elvira ³, y la que desde el siglo XVI se llama de Hernán Román, el despiezo

¹ Diámetro del arco, 935 mm.; flecha, 825; relación, tres cuartos del radio.

² *Historia del rebelión y castigo*, I, p. 19.

³ Sería el que daba entrada a la calle del mismo nombre, derribado a principios del siglo pasado.

de cuyos muros oculta actualmente un enlucido. Como en dicha



Granada. — Torre de San José. Planta y sección. (Primera mitad del siglo XI.)

Dibujo de Gómez-Moreno.

lámina se representó idénticamente el aparejo de estas construcciones, las cuatro debían de tener sillares de resalto¹.

¹ Puede caber duda respecto de la exactitud de la representación del alminar de la mezquita mayor, pero no de la de los arcos de Elvira y Hernán Román. En

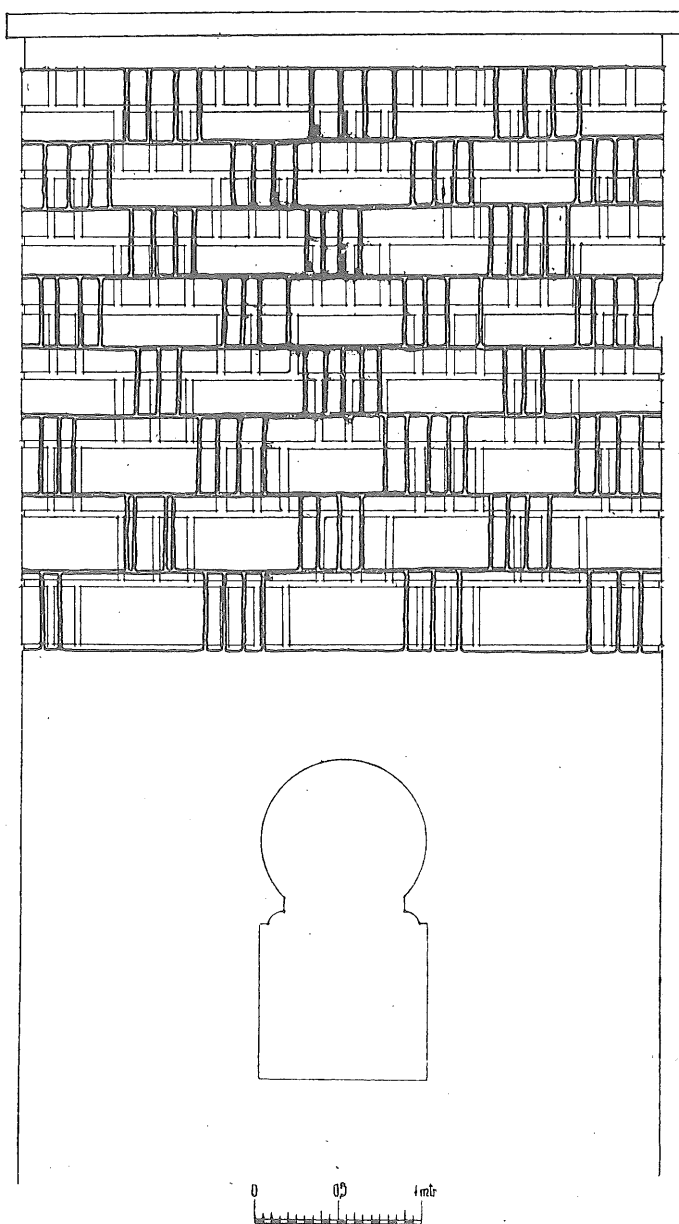
En el puente de Pinos, en la vega de Granada, empleóse también almohadillado aparente de muy escaso relieve, pero el reparto de sillares, lo mismo en su despiezo real que en el fingido, no es igual al de la torre de San José¹.

Para encontrar otras obras análogas hay que ir a Córdoba. La llamada puerta de Sevilla en esta ciudad, torre albarrana, cuyo muro de unión con la cerca está perforado por dos arcos gemelos de herradura, uno de paso del camino y el otro del arroyo del Moro que servía de foso, tienen un despiezo de sillares dibujados por fajas algo rehundidas en torno.

El licenciado cordobés Díaz de Ribas, hombre de comprobada veracidad y excelente observador, escribía de esta puerta de Sevilla a principios del siglo XVII, que muchos hombres curiosos y doctos sospechaban era obra de romanos. «Empero — prosigue el mismo autor — es sin duda de Moros; lo qual se puede inferir de infalibles fundamentos. Lo primero porque por las junturas de las piedras se ven labradas unas canales que forman un adorno agradable: y llamamos ésta labor Almohadillada: porque forma en las piedras alguna semejanza de almohadas: y della vsaron solamente los Moros, según vemos en obras suyas, como en el Alcázar real; en la iglesia del convento de S. Clara, que fué mezquita, en unos baños que están junto a la Iglesia

el grabado se representó aquél al comenzar su derribo, por lo cual, de estar hecho de un dibujo directo y no de recuerdos más o menos fieles, hay que suponerlo de 1588, fecha de su desaparición. Los grabados que reproducen los arcos de Hernán Román y de Elvira parecen copia bastante fiel de ambos monumentos y no interpretación arbitraria. El estudio de la parte baja del primero — único en la que el enlucido permite ver su aparejo — y de los muros de la torre de San José, después de su limpieza, comprueba la coincidencia de esas obras con sus antiguas representaciones. Los dos arcos tenían, juzgando siempre por los grabados, aparejo almohadillado tan sólo en su parte alta. Además de esas cuatro construcciones, la lámina grabada por Heylan reproduce el puente del Genil, publicado ya en estas páginas (AL-ANDALUS, V, 1940, *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VII, lámina 10).

¹ Gómez-Moreno, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, pp. 35-38. En el despiezo real del puente de Pinos alternan en las enjutas un sillar a lo largo y otro de cabeza; el resto es muy irregular. Las fajas rehundidas tienen 6 cms. de ancho por 1 de rebajo.



Granada. — Torre de San José. Fachada Sur con el despiezo real (en línea gruesa) y el fingido.

mayor, y en otras obras» ¹. El almohadillado era, pues, según el anterior testimonio, frecuente en los monumentos cordobeses.

No es posible examinar, por estar enlucido, el trozo de muro oriental con contrafuertes de la iglesia de Santa Clara, resto, con la torre, de una mezquita; ni tampoco, por la misma razón, los muros del baño cercano a la Mezquita mayor, que probablemente será el conservado en la calle antes llamada del Baño bajo y hoy de Céspedes.

Aparejo a 'soga y tizón y sillares resaltados tuvo una puerta, obra indudablemente árabe, que existió en Córdoba inmediata a la Albolafia, derribada en 1822, pero uno de cuyos hombros, con el arranque de sus arcos, perduró hasta hace pocos años ².

El Alcázar real, que Díaz de Ribas cita entre los edificios con aparejo resaltado, es el nuevo de la ciudad, construido en 1328 por Alfonso XI. Una de sus torres, llamada de la Vela, demolida en 1856, era «cuadrada y de sillares almohadillados» ³.

¹ Pedro Díaz de Ribas, *De las antigüedades y excelencias de Córdoba* (Córdoba 1627), p. 7. También supone el mismo autor obra musulmana la puerta de los Gallegos en Córdoba, por «la estructura y enlazamiento de las piedras, la labor almohadillada en las comissuras, la forma del arco, que se levanta sobre las columnas, que tiene más de medio círculo». De la iglesia de Santa Catalina escribe que «aquel modo de muralla, que tiene la iglesia, excepto la torre, con la labor acanalada en las juntas de las piedras, que imita a la Rústica de los Romanos, muestra claramente ser fábrica de Moros» (*Op. cit.*, pp. 7 v y 33 v). Debo el conocimiento de esta cita a don Félix Hernández Jiménez.

² *Las norias fluviales en España*, por Leopoldo Torres Balbás, en *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VI (AL-ANDALUS, V, 1940), pp. 201-205. Los sillares de esta puerta tenían 80 por 42 por 22 cms.; 3,5 era el ancho de la entrecalle, y 2 su saliente. Alternaban, generalmente, un sillar de frente con dos de costado. El resalto no se conseguía mediante planos normales al paramento de la torre, sino por pequeñas escocias o molduras cóncavas. Me ha facilitado estos datos don Manuel Gómez-Moreno.

³ *Ináicador cordobés o sea Manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, tercera edición, por don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (Córdoba 1856), p. 169.

Cronología de las construcciones con muros de aparejo almohadillado.

Este aparejo de algunas construcciones musulmanas de Córdoba y Granada, en el que quedan o aparentan quedar los sillares separados por fajas un poco rehundidas, inspiróse, sin duda, en muros almohadillados romanos. Parece responder a una moda nacida en la capital del Califato e importada a Granada en época que voy a intentar fijar ¹.

La labra de un muro con sillares de resalto es procedimiento entretenido y costoso, que supone abundancia de recursos y refinamiento técnico propios de un período de pujante civilización. Como ni en Madinat al-Zahrā', ni en las ampliaciones de la mezquita cordobesa de al-Hakam II (350 = 961 a 355 = 966) y de Almanzor (377 = 987), obras de capital importancia, edificadas en el momento de máximo esplendor del califato cordobés, hay muros con sillares resaltados ², los últimos años del siglo X son, tal vez, un posible límite para el comienzo de su empleo.

Ignórase cuándo se levantaron la puerta inmediata a la Albolafia y el baño cercano a la mezquita mayor de Córdoba. El alminar de Santa Clara, en la misma ciudad, no puede ser, según don Félix Hernández, posterior al año 1010. Suponiéndolo edi-

¹ Es probable que en la Granada romana, es decir, en Iliberis, hubiera también muros almohadillados. En un informe pericial del edificio descubierto en la Alcazaba de esa ciudad, escrito en 1760 por el arquitecto don Diego Sánchez Sarabia y publicado por Medina Conde en su obra *Cartas del Sacristán de Pinos de la Puente* (1761, carta 3^a, p. 153), se dice que las losas halladas en esa ocasión, de más de cinco palmos por tres, tenían sus juntas primorosamente labradas; de la misma manera de construcción, aunque con muy dificultosos enlaces, y usando yeso en lugar de «estruque», eran la torre de San José y el castillo de Hizna-Román (cita de *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, por Manuel Gómez-Moreno y Martínez, Granada, 1889, pp. 23-24, n. 5).

² En los muros de sillería del camino de ronda bajo de Madinat al-Zahrā' se conservan fragmentos de enlucido en que, con líneas de ocre rojizo, se figuró un despiece de sillares, pintados de un tono amarillento, separados por entrecalles o fajas blancas. Probablemente es la representación económica de un aparejo almohadillado.

ficado a la par que el oratorio, éste se construiría en la época de Almanzor. En los años inmediatos al de 1010 hay que fijar, probablemente, el límite cronológico para esas obras. Es la fecha en la que Córdoba pasa vertiginosamente, de ser la gran metrópoli del Occidente mediterráneo, «perla del mundo» y rival de Bagdad, capital del poderoso imperio de los Omeyas, a convertirse en una ciudad medio ruinoso y, despoblada cuyos señores ejercen tan sólo un poder precario que apenas si alcanza más allá del cinturón de sus muros. Castellanos, catalanes y beréberes saquean e incendian reiteradamente por entonces la capital Omeya, y los magníficos palacios de sus contornos — Madīnat al-Zahrā' y Madīnat al-Zāhira entre ellos — quedan reducidos a escombros, mientras la peste en el año 401-402 = 1011 completa el cuadro de desolación.

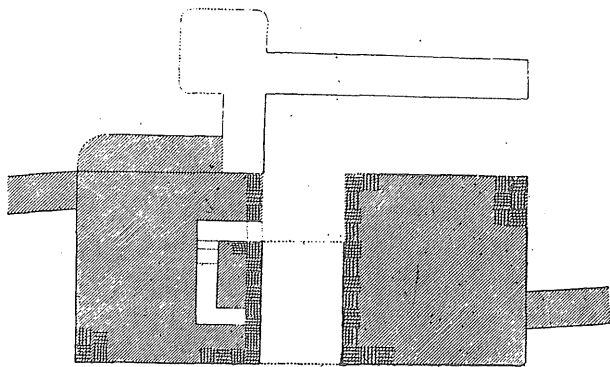
No hay que pensar que en esos años trágicos hubiera recursos ni ocasión para edificar obras con aparejo almohadillado, ni aun tal vez con sillería¹. Pero cuando una ciudad no perece por completo — y fué el caso de Córdoba en tal ocasión —, sus tradiciones arquitectónicas perduran a través de toda clase de catástrofes, conservadas celosamente por obreros y modestos artistas y por el ejemplo vivo de los edificios salvados de la ruina. Pasados varios siglos, ya bajo el dominio cristiano, volvemos a encontrar en Córdoba muros con aparejo a soga y tizón y con sillares resaltados. Entonces, en época avanzada de la Edad Media, se levantarían la torre de la Vela del Alcázar real (1328) y la llamada puerta de Sevilla. No hay noticia documental ni resto alguno que autorice la sospecha de haber existido muralla musulmana en el lugar donde la última se halla.

De Córdoba a Granada, el viejo y más breve camino va por Alcalá la Real y, ya en la Vega del Genil, atraviesa el río Cubillas por la puente de Pinos, repetidamente nombrada en nuestras crónicas medievales. Por su falso aparejo almohadillado, parecido

¹ No se cita construcción alguna en Córdoba durante el siglo XI hasta el período almorávide, ni existe resto que se haya asignado a tal época. La inscripción más antigua conocida de esa ciudad y siglo es un tosco epitafio sepulcral del año 432 = 1040 (Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texto, páginas 28-29).

al del alminar de San José, y por el real de sogá y asta de sus enjutas, tal vez deba clasificarse entre las obras musulmanas, pero sin que quede bien determinado el momento de su construcción.

Veamos lo que nos dicen, respecto a fechas, las construcciones granadinas con sillares de resalto. Por la Córdoba musulmana hemos discurrido para esta investigación casi exclusivamente entre referencias escritas, que no suelen ser siempre exactas y veraces. Pasando por la puente de Pinos vamos hacia Gra-



Granada. — Puerta llamada de Hernán Román. Planta, según Gómez-Moreno.

nada en busca de testimonios más tangibles y directos, como son la torre de San José y la puerta de Hernán Román.

Al describir el alminar de San José se dijo cómo en su aparejo real alternaban un sillar de frente con dos, tres, cuatro y hasta cinco estrechos, de canto, pero con predominio del grupo de cuatro. El despiezo de la parte baja de la puerta de Hernán Román — la alta tiene, según el grabado de Heylan, almohadillado — lo forman grupos de cuatro sillares de tizón entre dos de frente ¹. La dimensión aproximada de los de la torre de San José es de 65 por 40 por 10 centímetros, y los de la puerta de Hernán Román, de 70 por 35 por 9. Su tamaño es, pues,

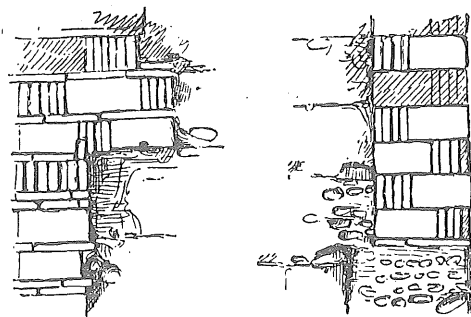
¹ Gómez-Moreno, *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*, p. 42.

casi idéntico, y en ambas obras, como en las similares del califato cordobés, están trabados con yeso.

Muros en los que alternan uno, dos y aun tres sillares de tizón con uno de frente, son frecuentes en las construcciones cordobesas de los tres ¹Abd al-Raḥmān y de al-Ḥakam II; pero el mayor número de los de canto agrupados — cuatro, cinco y aun seis, más estrechos y largos que los de los reinados anteriores — pasa por ser característica de las fábricas construídas en tiempo de Almanzor ¹. Las dimensiones medias de los sillares cordobeses labrados por entonces — 60 por 35 por 20 centí-

metros ² — son, próximamente, las de los granadinos, salvo el menor ancho de éstos, debido a prestarse mejor la piedra arenisca de la Malaha a ser cortada en lajas que la empleada en Córdoba.

Indirectamente, a través de referencias literarias en Córdoba, con mayor firmeza en



Granada. — Aparejo de la puerta llamada de Hernán Román, según Gómez-Moreno.

Granada por el examen directo de algunos monumentos, se llega a la conclusión de que el almohadillado en el aparejo de muros debió de emplearse en la arquitectura musulmana hacia la época de Almanzor. Cómo y en qué ocasión pudo llegar esa moda a Granada, merece párrafo aparte.

¹ En Madinat al-Zahrā' se encuentran grupos de cuatro y cinco sillares de tizón, lo que se explica por haber proseguido su construcción en el reinado de Hišām II, hasta los últimos tiempos del Califato (*Medina Azzabra y Alamiyriya*, por don Ricardo Velázquez Bosco [Madrid, 1912], p. 53).

² Las de los sillares usados en las construcciones de los dos anteriores monarcas son de 90 por 50 por 40 centímetros. Rafael Castejón, *Córdoba, Califal*, apud *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, a. VIII, 1929, p. 265.

Las primeras construcciones
de los zīries granadinos.

Para seguir el hilo capaz de conducirnos a la fecha de construcción de la torre de San José, pasaremos, en la segunda decena del siglo X, de una Córdoba caída de su pasado esplendor, a otra ciudad cuya vida comienza por entonces, que va a levantarse a consecuencia de la ruina de aquélla y, probablemente, con el producto de su saqueo. Futura capital de un reino fundado al azar de la anarquía por un audaz capitán de aventureros, Granada, a través de pasajeros eclipses, será el estado islámico de máxima perduración en la Península.

Zāwī b. Zīrī fué un jefe beréber de la tribu de Ṣinhāṣa que pasó de Africa a Andalucía, como mercenario a sueldo de los Āmirīes, en el reinado de Hišām II (366 = 976 - 399 = 1009 y 400 = 1010 - 403 = 1013), y desempeñó un papel importante en los últimos días del califato. Después de haber tomado parte principal en las luchas y saqueos de que por entonces fué teatro el territorio cordobés, su ayuda a Sulaymān al-Mustaʿīn (400 = 1009 - 1010 y 403 = 1013 - 407 = 1016) para ocupar el trono le valió la concesión por éste del distrito de Elvira, en feudo.

Atraído por las excelentes condiciones defensivas de la colina en la que estuvo la romana y visigoda Iliberis, en la orilla derecha del Darro, y por la fertilidad del suelo inmediato, la eligió para establecerse y, hacia el año 1013, comenzó a elevar construcciones en ella a la par que sus soldados, beréberes y andaluces, levantaban viviendas. Cuando se estaban terminando los edificios de la ciudad en construcción y ésta se acrecentaba con los habitantes de la cercana Elvira, arruinada en 401 = 1010, se presentaron las tropas del pretendiente omeya ʿAbd al-Raḥmān al-Murtadā. Negóse Zāwī a reconocerlo y, saliendo sus soldados de Granada, derrotaron y pusieron en fuga a las tropas de al-Murtadā, cogiéndoles un copioso botín. Tuvo lugar este hecho de armas en el año 407 = 1016-1017.

Se deduce, pues, del anterior relato, que procede de las *Memorias* de ʿAbd Allāh, descendiente del jefe beréber, escritas

algo menos de un siglo después de ocurrir esos hechos ¹, que el cerro frontero al de la Alhambra, donde estuvo el foro de Iliberis, se hallaba despoblado y sus antiguas construcciones demanteladas a principios del siglo XI.

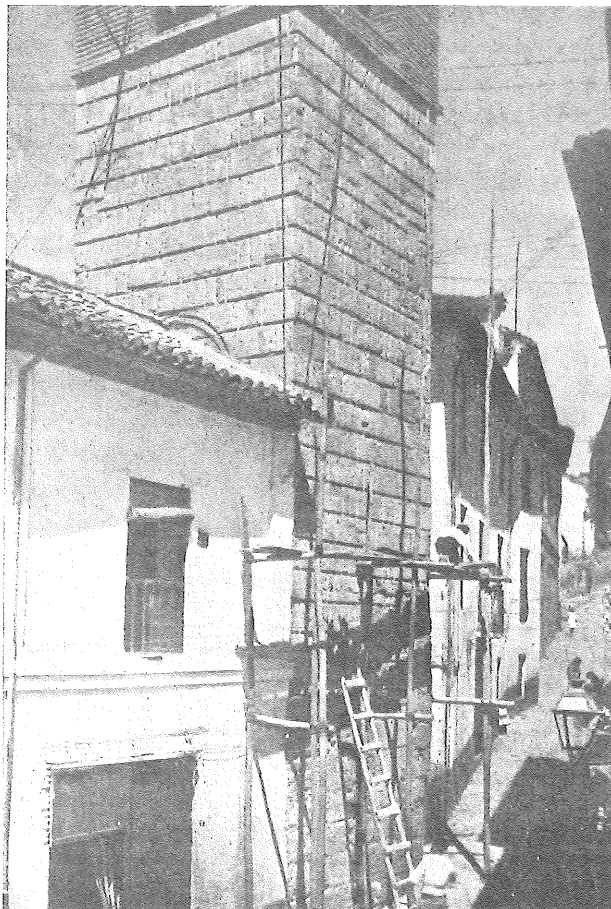
Zāwī se retiró a Ifrīqiya en el año 416=1025, con una inmensa fortuna, y le sucedieron en el reino ya independiente de Granada, su sobrino Ḥabūs b. Māksan (416=1025-429=1038) y después el hijo de éste, Bādīs b. Ḥabūs (429=1038-467=1075) ².

El último monarca zīrī, ʿAbd Allāh, relata en sus citadas *Memorias* cómo, ante la amenaza almorávide, ordenó reforzar los castillos de su territorio y, sobre todo, las defensas de la capital ³. Para costear estas construcciones los zīrīes contaban, a pesar de la inmensa fortuna llevada por Zāwī a Ifrīqiya, con abundantes recursos. En tiempo de Bādīs, según su nieto ʿAbd Allāh, estaban repletas las arcas del tesoro, y todavía cuando el monarca almorávide Yūsuf depuso al último en 483=1090, encontró en el palacio de la Alcazaba enormes riquezas, cuya fantástica descripción debemos a Ibn al-Jaṭīb.

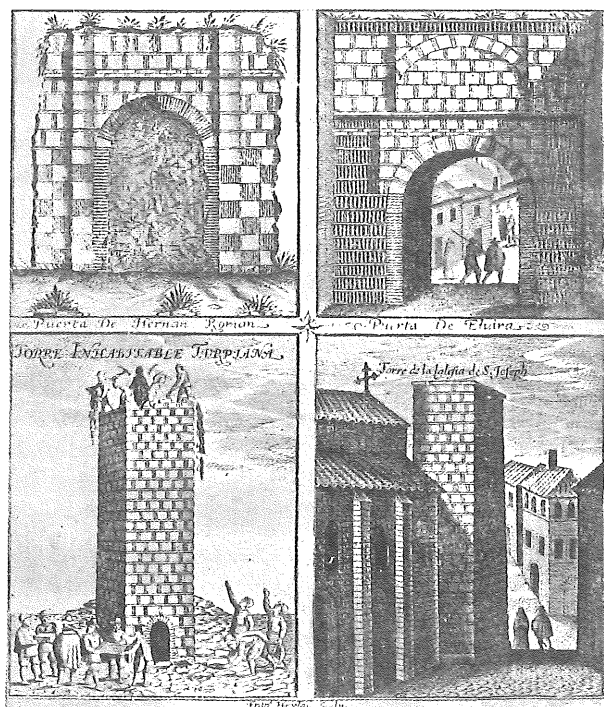
¹ E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi zīrī de ʿAbd Allāh de Grenade* (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 18-19).

² Idrīsī afirma, a mediados del siglo XII, que Ḥabūs instaló su capitalidad en Granada, acrecentada con gentes procedentes de la arruinada Elvira, la rodeó de muros y construyó su alcazaba, obras concluidas por su hijo Bādīs (*Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. Dozy y de Goeje, Leiden 1866, pp. 203 del texto y 250 de la trad.). El testimonio de ʿAbd Allāh, según el cual fué Zāwī el que instaló la capitalidad en Granada, es más de tener en cuenta, por anterior y más directo. Según el autor de *al-Rawḍ al-miṭār*, Granada fué fundada por los zīrīes: Ḥabūs le dio su aspecto urbano, construyendo la alcazaba y las murallas, y Bādīs terminó estas construcciones (edic. Lévi-Provençal, pp. 23 del texto y 29-30 de la trad.). Ibn al-Jaṭīb, según Maqqarī (II, p. 249 de la adaptación y trad. Gayangos), dice que fué Bādīs el primero de los reyes que rodeó a Granada de murallas y construyó una alcazaba y un palacio para su residencia. Ibn Jaldūn repite casi las mismas palabras: «Bādīs fué el primero que hizo de Granada su capital, construyó su alcazaba y palacio, y la rodeó de fortificaciones», aunque poco antes afirma haber sido Zāwī quien convirtió a Granada en la capital de sus estados y en el baluarte de su partido (*Histoire des Berbères*, trad. Slane, t. II [París 1927], pp. 51 y 63).

³ E. Lévi-Provençal, *Les «Mémoires» de ʿAbd Allāh, dernier roi zīrī de Grenade* (AL-ANDALUS, IV, 1936, pp. 101-102).



Granada. — Torre de San José. (Primera mitad del siglo XI.)



Granada. — Puertas de Hernán Román y de Elvira y torres Turpiana (de la mezquita Mayor) y de San José, según un grabado de Heylan.

Trataré de interpretar los anteriores datos documentales en función de los arqueológicos.

Sobre el solar de la Iliberis romana y visigoda establecióse Zāwī con sus soldados y comenzó a edificar una ciudad ¹. Durante los años de su gobierno y del reinado de su sobrino y sucesor Habūs (407 = 1016 - 1017 - 429 = 1038), debieron de levantarse, por obreros cordobeses, emigrados tras los desórdenes que arruinaron su patria, la torre de la mezquita mayor, la de San José y las fortificaciones a que correspondían la puerta de Hernán Román y el arco desaparecido de la de Elvira. Los muros de los alminares de esas mezquitas y de las puertas se construyeron con sillarejos estrechos y largos, colocados unas veces de costado y otras de frente, y casi siempre con labra de resalto, según la moda cordobesa. Las puertas eran pasos en línea recta, y los paños de muralla y las torres intermedias obra de tapia, con cantos gruesos y rodados unidos por dura argamasa. La mezquita mayor estaba edificada en el año 447 = 1055, fecha en la que se terminó su *minbar* bajo la dirección del qāḍī 'Alī ibn Muḥammad ibn Tawba ². Sería un modesto edificio, puesto que en 510 = 1116-1117 hubo de mejorarse su techo a partir del patio, sustituir los pies derechos que le sustentaban por columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, se llevaron de Córdoba, y solar el patio con piedra dura ³. Su alminar era de planta cuadrada, de 4,50 metros de lado.

¹ «Granada es de fundación moderna», dice el autor *al-Rawḍ al-mi'ṭār*. Se desconoce la profundidad del suelo romano en los lugares donde se hallan el alminar de San José y la puerta de Hernán Román; pero, por los datos que hay de otros sitios no muy apartados, parece que entre aquél y el árabe se interpone una capa de escombros, a veces de considerable altura. Ya se dijo cómo en la torre de San José utilizáronse ladrillos romanos; en los cimientos de las murallas que corresponden a la puerta de Hernán Román los hay también, así como tégulas (Gómez-Moreno, *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, p. 5).

² À propos du «Pont du Cadi» de Grenade, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, X, 1930, p. 120).

³ Ibn al Jaṣīb en la *Iḥāṭa*, según el manuscrito de letra del siglo XV que contiene las seis primeras partes y fué del señor Gayangos (J. F. Riaño, *La Alhambra: Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe*, apud *Revista de España*, t. XCVII, Madrid 1884, pp. 188, n. 1 y 189-190).

Más tarde, durante los reinados de Bādīs y de ʿAbd Allāh — 429 = 1038 a 483 = 1090 — continuarían acrecentándose los edificios y se ampliaría y reforzaría el recinto ¹. A esta segunda etapa constructiva deben de corresponder: el Bañuelo; el puente del Cadí, levantado por el que lo fué de Granada ʿAlī ibn Muḥammad ibn Tawba; la mezquita inmediata, también llamada del Cadí, que estaría donde hoy la iglesia de San Pedro ², y las puertas Monaita o Bibalbonaidar y Nueva o de los Pesos, con el paño de muralla de más de 400 ms. de longitud que las une y que arranca de línea más exterior, y monta en su extremo oriental sobre el cimiento de las que estuvieron unidas a la puerta de Hernán Román ³, como si fueran ampliación de un recinto anterior al que perteneció ese ingreso. Los tres torreones semicilíndricos que hay entre esas puertas tal vez respondan a una de aquellas mejoras defensivas que ʿAbd Allāh introdujo en la alcazaba granadina, al verlas empleadas en la fortaleza de Belillos, construída por un contingente de soldados de Alfonso VI al servicio de al-Muʿtamid de Sevilla y de la que el monarca zirī se hizo dueño en 467-468 = 1075 ⁴.

¹ Resulta difícil explicarse cómo pocos años después de levantada parcial o totalmente la cerca, y sin que parezca haber habido causas que motivaran su destrucción violenta, se construyera otra. Tal vez las obras redujéronse a reconstruir, con mayor fortaleza, una parte — el paño comprendido entre las puertas Monaita y Nueva — y a rectificar algo su trazado — contornos de la puerta de Hernán Román —. Pero, aun sin contar con las demás razones aducidas respecto a la fecha de los restos de las murallas más antiguas, el aparejo en el que alternan sillares de frente con grupos de cuatro y cinco de tizón, como en la torre de San José y en la parte inferior — única visible — de la puerta de Hernán Román, no aparece en Córdoba hasta la época de Almanzor, de modo que en la provincial Granada no puede suponerse anterior.

² *El Puente del Cadí y la Puerta de los Panderos, en Granada*, por T. B., en *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II, 1934, páginas 357-364).

³ Gómez-Moreno, *Monumentos Arquitectónicos de España: Granada*, páginas 38-39 y 41-42.

⁴ Las torres cilíndricas son frecuentes en la arquitectura aglabí de Túnez antes de la segunda mitad del siglo XI (ribāṭ de Susā, del año 206 = 821; muros de Mahdiyya, del siglo X), pero no conozco ninguna musulmana en la Península anterior a las de Granada. En cambio, en las fortificaciones cristianas del siglo XI

En esta supuesta segunda etapa de obras debidas a la iniciativa de los reyes berberiscos de Granada ya no se encuentra el aparejo a sogá y asta, ni el almohadillado. Prosigue la construcción de muros de tapia, si bien con argamasa mezclada a tierra arcillosa y grava de río — muros del Bañuelo, Torre del puente del Cadí, murallas —; pero en las puertas — Monaita y arco de los Pesos — la mampostería sustituye a la piedra labrada. Cuando ésta se usa en arcos o paramentos — las puertas citadas y el arco del puente del Cadí — sigue aún cortándose en estrechas lajas, pero sin labra de resalto ni ordenación a sogá y asta. El arco de los Pesos inaugura en nuestro país las entradas en recordo. También es novedad su arco agudo, y lo es asimismo la disposición de la puerta Monaita, por abrir a un patio intermedio y no directamente al interior de la ciudad.

De otra obra de los reyes zīrīes, el palacio o alcázar de Bādīs, situado en la Alcazaba, en las inmediaciones de la iglesia de San Miguel el Bajo, no queda más que el recuerdo legendario, y unos cimientos, en el corral hoy llamado de la Lona y en el palacio de Daralhorra. Debió de edificarse hacia mediados del siglo XI: en 448 = 1056-1057 fué asesinado en él por las turbas el judío Ibn al-Nagrīla, visir de Bādīs, y algún tiempo después, en 483 = 1090, el almorávide Yūsuf encontraba en sus salas magníficos tesoros, y hacía registrar hasta sus cimientos y albañares en busca de los que suponía quedaban ocultos. Hubo en esa alcazaba una pequeña mezquita, en la que fué enterrado en 543 = 1149, junto a la tumba de Bādīs, Yahyà ibn Gāniya¹. En el siglo XIV, según Ibn al-Jaṭīb, no quedaban vestigios del oratorio, pero subsistía aún el sepulcro, de mármol, del rey granadino, en un hueco o nicho cerrado con una puerta para su mejor con-

— Ávila y Loarre, por ejemplo — es corriente el empleo de esas torres, que más tarde, en el siglo XII, se encuentran en las fortalezas almorávides y en algunas almohades de Marruecos (Amergu, recinto de Tremecén, etc.)

¹ *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. Beaumier (París 1860), pp. 272-273. En el *Qirṭās* se dice únicamente que fué enterrado en la alcazaba, al lado del sepulcro de Bādīs. Ibn al-Jaṭīb escribe, copiando a otro autor llamado Abū-l-Qāsim b. Jalaf, que fué sepultado en la mezquita del Alcázar (Riaño, *La Alhambra*, apud *Revista de España*, t. XCVII, p. 189).

servación, y a su lado el del citado guerrero de la época almohade¹. A esta alcazaba de Bādīs, entre cuyas puertas ardían antorchas, llegó Ibn al-Aḥmar el de Arjona un día del año 635 = 1237-1238², iniciándose así la fundación del segundo y más brillante reino granadino.

En el siglo XVI se veía en el lugar ocupado por estos alcázares una torrecilla coronada por una veleta de bronce representando un jinete vestido a la morisca con una alta lanza y una adarga embrazada, en la que figuraba el letrero: *Calet el Bedicí Aben Habuz, quidate habez Lindibuz*, que, según la traducción de Mármol, significa: «Dice el Bedicí Aben Habuz, que de esta manera se ha de hallar el andaluz.» Los moriscos llamaban a la veleta *Dic reb* [*Dik riḥ*], o sea Gallo de viento, y los cristianos la casa del Gallo³.

Hay en la sala de los Reyes de la Alhambra — antes, durante muchos años, estuvo en la alcazaba, al pie de la torre de la Vela — una pila con el nombre de Bādīs, que debe de proceder de su alcázar. Según la inscripción de su reborde superior, en la que figura el nombre del monarca nazarí Muḥammad III

¹ Riaño, *La Alhambra* (Revista de España, t. XCVII, p. 189).

² *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, texto árabe y traduc. por A. Huici (Valencia 1917), pp. 139-140 del texto y 168 de la trad.

³ Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, I, p. 20. Lo cuentan en términos análogos, en el siglo XVI, Pulgar y Hurtado de Mendoza, entre otros. Washington Irving aprovechó el relato para uno de sus más celebrados *Cuentos de la Alhambra*. [En la traducción de J. Ventura Traveset («Colección Austral» de Espasa-Calpe n° 186, Buenos Aires 1941), la versión de Irving es: «Dice el sabio Aben-Habuz que así se defiende el Andaluz». Parece que habrá que restituir:

‘ قال باديس بن حبيب ’ كذا حبيب الأندلس. La penúltima palabra tal vez pudiera ser también *ḥāfiz*; pero ha de preferirse *ḥābis* por el juego de palabras con *Ḥabūs*. La versión sería: «Dijo Bādīs ibn Ḥabūs: Así ha de ser el guardián de al-Andalus». Pronunciando en árabe *Bādīs* *’bnu Ḥābus* y *al-Andalus* tendremos dos frases rimadas de igual número de sílabas. También podríamos restituir: *quida te habez* (كذا تحافظ أو كذا تحارب), más conforme con la versión «así se defiende». Pero dicho se está que todo esto son tradiciones de época morisca. El nombre auténtico de la veleta no era *Dik riḥ*, sino *Farrūḡ al-rawāḥ*, y la inscripción constaba de tres versos. Cf. Maqqarī (*Analectes*, II, 797), según escrito, visto por él, de puño y letra de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Ḥaddād al-Wādī Āṣī, habitante en Tremecén. — Nota de E. G. G.]

y el año 704 = 1305, Bādīs hizo transportar (?) varios mármoles a la alcazaba de Granada ¹.

La semejanza de los bajo relieves que decoran los costados de esta pila con los que adornan las del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedente de Sevilla y fechada en 377 (987-988), y de la madraza Ibn Yūsuf de Marrākuš, de la primera decena del siglo XI ², demuestra ser también la de Granada de época omeya, hacia el año 1000 ³. Se labraría para uno de los palacios cordobeses, y, en el siglo XI, tras el saqueo y ruina de éstos, debió de pasar a formar parte del botín del jefe zīrī en la alcazaba de Granada. Transportada dos siglos más tarde al cerro frontero, decoró algún patio de la Alhambra nazarí, después de borrada su primitiva inscripción y sustituida por otra en la que figuran los nombres de Bādīs y de Muḥammad III. Las últimas obras en que se reflejaba el arte del califato cordobés servían aún siglos después para dar prestigio y embellecer los palacios de los monarcas granadinos.

Algunos de los reyezuelos que se repartieron la herencia del califato cordobés, pueden presentarse ante la posteridad como los Reyes Magos en Belén ante el recién nacido Jesús, con tesoros en sus manos — poemas unas veces, y tejidos, obras de marfil o restos de palacios otras — diciendo: «Gracias a nosotros existen algunas cosas bellas más en el mundo.»

De los zīrīes granadinos no se conserva el más pálido reflejo de belleza. ¿Será porque sus tesoros sirvieron tan sólo para levantar fortalezas — inútiles, como siempre, a la postre, ante el ardor combativo de un pueblo fervoroso —, o permanecer guardados entre gruesos muros, para luego dispersarse en las manos pródigas de los soldados almorávides? ¿O la colaboración del tiempo y de los hombres, al terminar totalmente con el alcázar de Bādīs y las construcciones contemporáneas, nos habrá privado

¹ Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texto, pp. 195-196.

² Ibid, pp. 194-195.

³ No se ha hecho un estudio comparativo de estas tres pilas y de los restos de algunas otras semejantes que hay en Madrid, Córdoba y Granada.

de conocer un arte tal vez original, derivado del cordobés, como el de la Aljafería de Zaragoza?

Cuando hace algunos años reparaba los restos del palacio de Daralhorra, después de rescatarlos de la clausura del monasterio de Santa Isabel la Real, levanté sus solerías y cavé sus cimientos con el mismo afán con que el almorávide Yūsuf lo hizo algo más de ocho siglos antes, no en busca de tesoros como éste, sino tras el posible hallazgo de restos del alcázar de Bādīs, que añadiesen una nueva página al arte musulmán de Granada. Menos afortunado que el monarca africano, la excavación resultó completamente estéril, y el problema de la existencia de un arte zirí en la Granada del siglo XI sigue en pie. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.